**Navidad 2020**

Lucas, en su evangelio, relata cómo fue el nacimiento de Jesús. Es un trabajo suyo literario que redactó más de setenta años después que sucedió. En este escrito, seguramente, hay mucho de su imaginación, de su intenso interés personal en Jesús y de su entusiasmo por hablar de él con encanto, atractivamente, convenciendo de su verdad, de su causa, de su credibilidad.

Esta noche buena volvemos a leer el acontecimiento de Belén. Lo leemos y lo interpretamos desde nuestra realidad, sobre todo, desde nuestro corazón, desde lo que sentimos, desde nuestras emociones y percepciones que no tuvimos en otras navidades. Y así, desde este “corazonar” y “sentipensar”, el nacimiento de Jesús deja de ser una leyenda bonita, casi un cuento de niños y lo podemos re-leer y descifrar para nosotros y nosotras.

Entonces la Navidad nos descubre señales relevantes que se dieron en esa historia de Lucas y que la hacen tan actual con mensajes para lo que hoy estamos viviendo, experimentando o sufriendo. Me gustaría destacar estas señales significativas: la fragilidad, la sobriedad y la solidaridad. Son señales, o sea, indicadores de caminos, de conductas, de estilos de vida y de relaciones entre las personas y con la madre naturaleza.

Un bebé recién nacido es lo más frágil que hay. Provoca ternura en el corazón y esa ternura nos moviliza para cuidarlo, protegerlo, acunarlo. Nunca como ahora nos habíamos sentido tan frágiles y vulnerables, necesitados y necesitadas, también, de ternura, de cuidado y autocuidado, de seguridad, de informaciones creíbles. Tal vez nunca habíamos sentido tan fuerte la necesidad de Dios y la consciencia de su presencia, esperanza y confianza.

Un pesebre es el lugar donde los animales pasan la noche. Ellos allí tienen su alimento, un techo y donde dormir. José transforma este lugar en un dormitorio para él y su mujer, con los elementos más simples, rústicos, adaptables y se instalan con lo mínimo que traían para el viaje. Sobriedad, austeridad, sencillez, vivir con lo necesario y disfrutar la vida, la pareja, la cercanía de la naturaleza. Hemos aprendido que es una locura y una insensatez el consumismo, las compras frenéticas, acelerarnos y perder lo que es esencial. La situación que estamos viviendo nos ha hecho redescubrir lo que importa y sirve para vivir, ser felices y tener el corazón agradecido.

La ternura de los pastores se hace solidaridad esa noche. A penas saben la noticia parten a ver al niño y le llevan de regalo cosas que se necesitan en esas circunstancias, leche, queso, lana, leña, pan, etc. ¡Cuántas ollas comunes y comedores surgieron en forma espontánea en nuestros días! La noche de la cesantía, la incertidumbre de no saber si habrá para comer, la solidaridad de tantas y tantos propia del alma abierta al amor, al sentir al otro, sensibilizarse con su realidad. Hemos redescubierto lo mejor del alma humana, somos más humanos, más amigos, más compañeros, más familia y comunidad.

Que esta noche de navidad se nos conmueva el corazón, que sea una oportunidad para apreciar en todo su valor lo que significa en nuestras personas la fragilidad, la sobriedad y la solidaridad. Que sean un signo altamente positivo en nuestro estilo de vida, comportamiento, relaciones humanas y con la madre naturaleza. Un abrazo de mucho cariño, amistad, gratitud y bendiciones.

**Rogelio A. Correa S.**